



Trabajadores en una planta de tubos de acero en la ciudad china de Zhangye, el pasado 15 de septiembre. GETTY

La incertidumbre complica cada vez más las previsiones, con la vista puesta en Donald Trump, Ucrania y la IA. Europa se la juega entre Francia y Alemania

La economía mundial en 2026: tres escenarios y una distopía

AMANDA MARS
Madrid

Los economistas han predicho nueve de las últimas cinco recesiones, dice el viejo chiste contra el gremio, y como toda broma, encierra su verdad: la mayor parte de las previsiones yerran y las crisis importantes, como la de 2008, agarran al mundo con el paso cambiado.

Ahora parece lo contrario. La economía mundial cumple 15 años continuados sin una recesión generalizada al margen del breve parón de la pandemia, pese a la grave polícrisis que la amenaza desde 2020. A la covid le siguió la peor escalada inflacionista en 40 años, que los bancos centrales combatieron con una abrupta subida de los tipos de interés. La invasión rusa de Ucrania pro-

vocó un grave choque energético en Europa y, al regresar a la Casa Blanca, Donald Trump declaró una guerra comercial global, con la imposición de aranceles a las ventas de sus principales aliados, con el fin de frenar el abultado déficit de Estados Unidos.

Y la nave va. El final de 2025 desprende un aroma similar al de 2023 y 2024, un balance mucho mejor de lo esperado al inicio, aunque llegue de forma muy desigual a pie de calle. El crecimiento mundial mantendrá una velocidad de cruce del 3%, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), con diferencias entre Estados Unidos (1,9%) o la zona euro (1%), claro. La Bolsa estadounidense y los índices globales se encuentran en máximos históricos y el desempleo en el mundo rico, en mínimos.

El perjuicio de los aranceles ha sido menor de lo temido, las empresas e inversores se han adaptado al clima inestable tras estos años de entrenamiento en todo tipo de lances, y los Gobiernos de países desarrollados, independientemente del color político, han activado sin complejos grandes programas de estímulos y ayudas para contener los problemas. Han desafiado, en cierto modo, la teoría del ciclo que se consideraba natural en las economías. Si añadimos unas condiciones de liquidez más que amables, el sistema parece imperturbable a las tormentas. ¿Quién se atreve ya a pronosticar una recesión?

Pero la economía estadounidense guarda unos cuantos esqueletos en el armario. La fiebre financiera por la Inteligencia Artificial eclipsa la atonía de todo lo

“

Las reglas internacionales que han dirigido la economía durante 60 años ya no rigen”
Jorge Sicilia

Economista jefe del BBVA

demás, como el reparto desigual del crecimiento, el flojo consumo, el desempleo (en noviembre tocó máximos de cuatro años) o la inversión ajena a las tecnológicas. Las estimaciones de inversión de estas alcanzan los ocho billones de dólares hasta 2030, sin garantías de retorno de este dispendio. Cuando se trata de IA, “lo micro es macro”, advierte BlackRock, con acierto. Un pinchazo no dejaría prisioneros en ninguna parte del mundo.

China afronta sus propios desequilibrios y el importante desafío de crecer con menos exportaciones; en la zona euro, España mantiene una buena forma macro, pese a la seria crisis de vivienda, pero queda por ver si Alemania acierta con su plan de reactivación industrial y si Francia entra en barrena por sus problemas presupuestarios. También reina un temor fundamentado a una intervención que ponga fin a la independencia de la Reserva Federal por parte de Trump, lo que comprometería su credibilidad en la lucha contra la inflación.

La visibilidad sobre lo que puede pasar con los aranceles este 2026, al igual que con las tensiones geopolíticas, es nula. “Lo que más me preocupa del mundo al que vamos es la incertidumbre total. Las reglas internaciona-